

ÍNDICE

Presentación.....	13
A la manera del YouTube	13
El porqué del YouTube imaginario.....	14
1. La generación Google en un mundo sin límites.....	19
De la mente zapping a la mente “Google”	19
¿Nativos digitales?.....	25
La digitalización masiva: ¿una huida hacia adelante?.....	28
La generación Google.....	32
La cultura de la inmediatez y de la concesión	32
Sin necesidad de transgredir.....	33
La cultura de la abundancia.....	33
Siempre conectados.....	34
La cultura del mínimo esfuerzo.....	35
Falta de modelos positivos.....	35
El ruido y la superficialidad.....	36
¿Sociedad del conocimiento o sociedad de la ignorancia?	37
A modo de conclusión	41
2. Evolución de los criterios educativos en la sociedad occidental.....	43
El concepto de autoridad en Europa entre los siglos XVIII y XX	43
La crisis del concepto de autoridad.....	44
Autoridad personal, no poder.....	46

¿La obediencia es anticuada?	47
Igualdad o simetría	48
Derechos y deberes.....	49
¿La tolerancia es una virtud absoluta?.....	51
A modo de conclusión	51
3. La escuela en una sociedad hiperpermissiva.....	53
Los derechos de los niños	53
La pedagogía interviene	54
El psicoanálisis y la educación	55
La trampa de la autoestima.....	57
A modo de conclusión	59
4. El sistema educativo actual y sus supuestos pedagógicos.....	61
La escuela obligatoria	61
El antiautoritarismo en la escuela	63
¿La motivación y la creatividad funcionan en el vacío?	65
La equidad y la diversidad	66
La apertura a la realidad y a la felicidad.....	68
A modo de conclusión	70
5. Creencias generalizadas sobre la escuela.....	71
“La solución al fracaso del sistema educativo consiste en introducir la excelencia y la innovación”	71
“Los profesores son los responsables del fracaso del sistema educativo”: trabajan poco, no están preparados, ni quieren estarlo, para los retos de la educación del siglo XXI. Tampoco quieren oír hablar de ser evaluados”	74
“La escuela es un equipamiento y un servicio que debe adaptarse a las necesidades de la sociedad que lo acoge”	79

“La competencia lingüística no es el punto fuerte de los jóvenes actuales. No hay nada que hacer, solo aceptarlo”.....	82
“La crisis de «la cultura del esfuerzo» es una consecuencia directa del sistema educativo que provoca la aparición de una población que no estudia ni trabaja”	84
“Los inmigrantes son actualmente un factor de la desorientación de la escuela”.....	87
A modo de conclusión	91
6. La neurociencia y el aprendizaje	93
¿Qué aporta la neurociencia?	93
7. Pedagogía de la calma y formación del carácter.....	103
Pedagogía de la calma	103
El silencio y la concentración	104
La corporeidad.....	105
La relajación.....	105
La respiración consciente.....	109
La visualización guiada	111
El tacto y el masaje.....	114
La formación del carácter.....	116
La palabra	118
La formación del carácter desde la educación emocional.....	121
A modo de conclusión	123
5. Epílogo	127

PRESENTACIÓN

A la manera de YouTube

Imaginémonos un quirófano, una sala de operaciones en la que se encuentra el paciente y un numeroso equipo médico, formado por el cirujano, sus ayudantes y las enfermeras. Empieza la operación. El cirujano pide, por ejemplo, el bisturí número tres y su ayudante le responde: ¡No me agobies, que hoy es lunes! El cirujano calla, se traga la respuesta impertinente y pide el instrumento a una enfermera. Esta le responde: “Pero de qué vas, apáñate tú...”. Y así todo el rato. Es difícil imaginar que la operación vaya bien y el paciente que sufría apendicitis no acabe operado de cualquier otra cosa...

Normalmente, una operación se desarrolla de un modo muy diferente. Todo el mundo está por la labor, concentrado por llevarla a cabo de la mejor manera posible, para curar al enfermo y salvarle la vida. Casi todos tienen problemas —separaciones de pareja, hipotecas, enfermedades, desavenencias con los hijos o con los padres— pero en aquel momento es imprescindible la concentración de cada uno en su tarea para conseguir el objetivo deseado. Como mínimo, la mayoría de la gente se lo imagina así.

Ahora supongamos que la acción tiene lugar en un aula de secundaria; entra el docente. Es absolutamente invisible para la mayoría de alumnos, que ni siquiera le saludan. El profesor se dirige a los alumnos pidiéndoles atención y silencio. No le hacen ni caso. Poco a poco, cuando a los chicos les apetece, medio repantingados, le miran con displicencia y cuando les pregunta si el concepto que explicó el día anterior quedó claro, contestan: “Tío no me agobies”, “uf, vaya rollo”, y otras lindezas del mismo estilo. En este contexto está claro que muchos alumnos no aprenderán ni se formarán. Es totalmente imposible.

La principal diferencia entre las dos situaciones expuestas —un quirófano y un aula— radica en que la situación del aula es completamente real y todo el mundo lo sabe, mientras que la primera es inconcebible y difícilmente creíble.

El porqué del YouTube imaginario

Este libro nace de la necesidad de encontrar respuestas que expliquen la situación que hemos descrito en las aulas de secundaria, ya que muchos profesores de este nivel educativo verán reflejada, sin lugar a dudas, su realidad cotidiana en el aula. Pero esta situación no es tan distinta de la que se vive en primaria e incluso en educación infantil, con diversas variantes según la edad de los alumnos.

Así pues, las reflexiones que seguirán son un intento de explicar el porqué de la imagen inicial. También las podríamos considerar como un breve ensayo que, utilizando la escuela como laboratorio digno de ser observado y analizado, intenta comprender la realidad y las contradicciones de una sociedad, la nuestra, sometida a constantes vaivenes.

Recuerdo perfectamente cómo, mientras impartía un curso a un grupo de maestros y profesores como formadora del Institut de Ciències de l'Educació de la Universitat Autònoma de Barcelona, surgió el detonante que me ha empujado a escribir este libro. Al comentar con los asistentes algunas de las interpretaciones que circulan sobre la disminución de la autoridad personal del maestro, sobre la extraña tergiversación del concepto de autoestima y otros aspectos, una maestra me miró fijamente y me dijo: "las reflexiones sobre la escuela que acabas de hacer, yo hace tiempo que las comparto, pero no me atrevo a exponerlas en público, sobre todo ante mis compañeros, porque la mayoría no las consideraría «pedagógicamente correctas»". Mostraba una expresión de bienestar y su mirada reflejaba un profundo agradecimiento. Ya había perdido toda esperanza que alguien pudiera comprenderla. No lo olvidé y, al cabo de poco tiempo, sentí una viva necesidad de escribir aquellas reflexiones y algunas otras que iban surgiendo.

A partir de aquí fui ampliando la investigación que años atrás había iniciado sobre la creciente falta de atención y concentración de las nuevas generaciones y también profundicé

en la razón del aumento de su incapacidad de saber estar, de respetarse y de considerar a sus compañeros, y a los adultos, ya sean padres, familiares, o bien profesores. La dispersión mental más la falta de límites constituye una combinación letal: para cualquier aprendizaje, para el bienestar presente y futuro de los alumnos y de sus familias, para los profesores que diariamente deben convivir con ellos, y para toda la sociedad, que ve con estupor que en una escuela con más recursos de todo tipo que años atrás, los resultados son académicamente muy insuficientes —globalmente considerados— y las conductas de muchos niños y jóvenes tienden a la inestabilidad emocional e incluso a la grosería en algunos casos y, en muchas ocasiones, a la falta de voluntad y de carácter.

Esta constatación me llevó a buscar el origen histórico de la introducción generalizada de la hiperpermissividad tanto en la escuela como en el ámbito familiar. El resultado es lo que os presento y ofrezco en este libro. De entrada, manifiesto que no se halla en la línea de lo que hasta ahora ha sido considerado “políticamente correcto”, es decir, planteo que si bien era poco deseable una escuela basada en el autoritarismo, es discutible que el extremo contrario, la ultrapermissividad, no haya generado un nuevo desequilibrio. La transición política trajo consigo la crisis del modelo “autoritario” y no hemos sabido generar un modelo alternativo de “autoridad en libertad”.

Además, en España los que reclaman un retorno a la autoridad, sin ningún tipo de matiz, y a la disciplina suelen provenir de los sectores y partidos más retrógrados. Todo ello genera rechazo, inquietud y contamina ideológicamente cualquier debate serio. Es lógico. Pero hay que tener presente que la ley del péndulo actúa de manera inexorable y que es preciso, pues, comprender y aceptar que se trata del discurso de la sensatez.

El libro está estructurado en siete apartados. El primero intenta explicar cómo hemos pasado de la mente zapping a la mente Google y sus consecuencias actuales y futuras. El segundo expone la evolución del concepto de autoridad desde la Ilustración hasta bien entrado el siglo xx. El tercero y cuarto recogen los principios pedagógicos más influyentes en la segunda mitad del siglo pasado —en aquellos momentos renovadores y atrayentes— y cómo estos llegan a España muy tarde a causa

del franquismo desplazando con rapidez cualquier planteamiento pedagógico anterior, independientemente de su solidez e idoneidad. El quinto introduce un nuevo registro: plantea cómo una serie de creencias sobre la escuela, fuertemente instaladas en el imaginario colectivo, son inexactas, con pocos matices y, por consiguiente, muy y muy discutibles. Finalmente, en los dos últimos apartados se recogen las conclusiones de las neurociencias, por lo que se refiere al cerebro, las cuales avalan la necesidad de actividades de orden, límites y esfuerzo para que el aprendizaje cuaje y sea duradero. Se sugieren, también, propuestas destinadas a neutralizar la cultura del ruido y de la superficialidad, la inexistencia de momentos de silencio en la escuela, así como la necesidad de introducir pausas en la tarea diaria). Todo ello va destinado a incidir en la formación del carácter de los jóvenes, desde diferentes ámbitos como, por ejemplo, la palabra, el cuerpo, la educación emocional, que les permita unos referentes claros en un mundo ansioso e hipercambiante.

Vivimos tiempos duros, inciertos. Hay razones para pensar que la sociedad industrial basada en los combustibles fósiles tiene una fecha de caducidad muy próxima. Y los déficits educativos del país los podemos relacionar con las carencias de este para enfrentarse al futuro con serenidad y optimismo.

Vemos claramente que todo está relacionado y que el crecimiento sin límites, supuestamente infinito, es la base no solo de la crisis económica sino también de la educativa, de la ambiental y que solamente un cambio conceptual nos puede ayudar a disponer de un buen diagnóstico y, en consecuencia, a encontrar soluciones duraderas. Únicamente las revoluciones mentales son efectivas. Hasta ahora, y eso no es sorprendente, existe una gran inercia. Necesitamos elaborar pensamientos claros y que la voluntad esté dispuesta a actuar.

Gran parte del libro es, de hecho, un diagnóstico de la situación que se vive en las escuelas y a su vez en las familias. Pero también se ofrecen propuestas basadas en las últimas aportaciones de las neurociencias, que cuestionan muchos de los supuestos de partida aparentemente “modernos y progresistas” del sistema educativo vigente. También se presentan propuestas destinadas a contrarrestar los efectos más lacerantes de la dispersión mental y la falta de equilibrio emocional que afectan

a gran parte de la "generación Google". Pero, sobre todo, es una invitación a revisar el marco hiperpermisivo, nacido en otra época, que entorpece, extraordinariamente, la formación de los más jóvenes y que echa a perder muchas experiencias y esfuerzos educativos.

CAPÍTULO 1

LA GENERACIÓN GOOGLE EN UN MUNDO SIN LÍMITES

Vemos una cometa revoloteando en el cielo, en una playa y lo que nos sugiere es libertad. Pero la cometa puede volar porque está sujeta a un cordel. Si la lanzamos al aire, sin más, no volará. En cambio, si está atada, la cuerda permite controlar la acción del viento y la cometa vuela. Se trata de una preciosa metáfora de Valentí Fuster¹ que nos revela que sin límites, sin vínculos, no se puede volar, es imposible ser libre. Esta imagen nos muestra que la pedagogía hiperpermissiva es como una especie de cometa suelto que impide que los niños y los adolescentes vuelen.

Explicaremos en este capítulo cómo las nuevas tecnologías han cambiado el chip mental de las nuevas generaciones y también, aunque con menos intensidad, el de los adultos. No tratamos de emitir un juicio de valor sobre este cambio que ya se ha producido, los que se insinúan, y sobre sus repercusiones en la escuela. Se trata de entender lo que está sucediendo y de buscar contrapesos que fomenten un equilibrio entre aquellos requisitos básicos para cualquier aprendizaje y los que derivan de las nuevas tecnologías.

De la mente zapping a la mente "Google"

Según los expertos,² hoy en día los media resultan ser la tercera piel de contacto con el mundo: la primera la constituyen los sentidos, la segunda la sociedad y la tercera las conexiones virtuales que es la red que hemos organizado y que cambiará, y que ya ha cambiado, la manera de ver e

1. FUSTER, V.; SANPEDRO, J. L. (2008). La ciencia y la vida. Barcelona: Randon House Mondadori.

2. MCLUHAN, M. (2005). Comprender los medios de comunicación. Las extensiones del ser humano. Barcelona: Paidós. Obra citada en el artículo de Teresa Creus, "Los más pequeños también tienen sus derechos". Aula de Innovación Educativa, n.º 173-174.

interpretar el mundo. Es decir, la comunicación audiovisual cada vez influye más no solo en la representación sino en la construcción de la realidad. Recordemos, si no, cuáles son los referentes culturales de la mayor parte de la población, y más concretamente de nuestros escolares. ¿Qué modas, roles y comportamientos siguen? ¿Qué influencia tienen los medios en esta franja de edad? Esta aceleración tecnológica está produciendo cambios sociales, económicos e ideológicos, que iremos comentando.

La mente zapping, derivada de la tecnología más implantada en la segunda mitad del siglo xx, la televisión, se caracteriza por una creciente incapacidad para mantener una atención sostenida, una concentración metódica y, al mismo tiempo, por un claro aumento de la capacidad de simultaneidad. Por lo que se refiere a la conducta, otro rasgo de la mente zapping es el aumento creciente de la impaciencia —todo debe producirse de inmediato, sin pausas— es decir, una especie de fast-food intelectual y emocional. Ello provoca que, con mayor frecuencia, muchos jóvenes en edad escolar carezcan del hábito de profundizar y les parezca de lo más normal interrumpir constantemente las indicaciones de los adultos, siguiendo sus impulsos, sin tener en cuenta las necesidades y expectativas de sus compañeros ni la paciencia de sus padres o profesores. Además, algunos maestros de primaria nos han comentado dos características de la manera de comportarse de los “chavalines” que observan con preocupación y extrañeza: en primer lugar, una creciente incapacidad de poner nombre a hechos cotidianos, tales como “me he peleado con aquel niño”, “no me encuentro bien...”, y en segundo lugar, un feroz individualismo, que implica una dificultad cada vez mayor para trabajar en grupo —muchos niños no quieren jugar con otros, no les gusta formar grupos...

Este nuevo chip mental y, en concreto, la falta de atención y de concentración, ha ido creciendo de manera exponencial en todos los niveles educativos, desde el parvulario hasta la universidad. Ha impedido que muchos niños y jóvenes puedan salir adelante en una escuela en la que la base era y es el lenguaje oral y escrito, no el audiovisual al que están acostumbrados y en el que se sienten cómodos. Pero, alerta, sin atención y concentración es imposible aprender ni tan

siquiera algo tan usual como ir en bicicleta. Es un prerrequisito imprescindible.

Así pues, la atención es la base de cualquier aprendizaje, fuera o dentro de la escuela. Una imagen mental clara que ayuda a muchos niños y adolescentes a valorar la atención es compararla con el ratón del ordenador: si una persona no sabe dónde tiene el ratón no tiene el control, depende totalmente de las circunstancias. Y la atención es como un músculo, cuando se entrena más efectivo se vuelve. Pero esta facultad puede ser manipulada por las modas, por las tendencias, por las costumbres. Naturalmente, todo ello puede condicionar nuestra mente sin que nos demos cuenta.

En estos momentos, el uso de Internet potencia los efectos de la mente zapping: para muchas personas, tanto jóvenes como adultos, se está convirtiendo en un medio universal por el que les llega la mayor parte de la información. Las posibilidades son extraordinarias y presentan una serie de ventajas: hallar información que antes requería pasar un montón de horas en las bibliotecas, intercambiar ideas y opiniones, estar en contacto con muchísima gente, comunicarse rápidamente mediante el correo electrónico, formar redes sociales para objetivos de lo más variopinto, entrar en blogs, poner vídeos, escuchar podcast, o ir saltando de enlace a enlace con un impulso difícil de resistir.

Como ya señalaron M. McLuhan³ y N. Postman,⁴ los medios no son tan solo canales pasivos por los que circula la información. No solo proporcionan la materia de la que se nutre el pensamiento sino que también dan forma al proceso de pensar. Parece ser que uno de los efectos de la Red que muchos usuarios están observando —en esta ocasión nos referimos a adultos—, es un descenso de la capacidad de concentración. ¿Pero, a qué llamamos concentración? Sencillamente, a la capacidad de fijar la atención y la conciencia en un solo punto. Su práctica refuerza la voluntad, el autocontrol y la autonomía.

La mente tiende a asimilar la información del mismo modo como nos tiene habituados Internet; como un flujo de partículas

3. MCLUHAN, M. et al. (1994). El aula sin muros. Barcelona: Laia.

4. POSTMAN, N. (1990). La desaparición de la infancia. Vic: Eumo.

moviéndose con rapidez. Cuanto más se utiliza Internet más cuesta mantener la concentración en textos extensos. Algunos bloggers cuentan que a pesar de haberse especializado en literatura, devorando libros durante muchos años, ahora han perdido esta capacidad —tres o cuatro párrafos en un blog les resulta pesado—. Leen superficialmente: a la dificultad de leer en pantalla se añade la simultaneidad (el hecho de tener diversas ventanas, chats y la recepción de correos electrónicos abiertos simultáneamente).

Asimismo, empezamos a disponer de datos empíricos sobre la manera como Internet está minando la capacidad de concentración de los jóvenes, según un estudio dirigido por David Nicholas, jefe del Departamento de Información del University College de Londres. Según sus conclusiones, los adolescentes están perdiendo la capacidad de leer y escribir textos largos porque la Red podría estar condicionando la forma de buscar información de manera que funcionan de modo distinto al de las generaciones anteriores. Por ejemplo, afirma el profesor Nicholas, un 40% de los participantes en el estudio no consultaron más de tres páginas, de las miles disponibles en la red, sobre un tema determinado. Por el contrario, las personas que se educaron antes de la llegada de Internet volvían a las fuentes y profundizaban en ellas en lugar de saltar de una página a otra.

Vemos, pues, que el uso de Internet modifica la cognición. Los neurocientíficos todavía no se han pronunciado sobre este tema de un modo claro y consensuado, pero últimamente se ha publicado un estudio,⁵ en el se sugiere que podemos estar ante un gran cambio que afecte a la manera de leer y de pensar. Una de las conclusiones de este estudio es que la actividad de muchos internautas se parece cada vez más al acto de “hojear”. Las nuevas formas de lectura consisten en moverse en horizontal a través de títulos, sumarios y resúmenes, buscando siempre respuestas rápidas. Se puede argumentar que hoy en día se lee y escribe más que en las décadas de los años setenta y ochenta, cuando la televisión era el medio de comunicación y entretenimiento mayoritario. Lo anterior puede ser cierto, pero

5. Obra citada en el artículo de Nicholas CARR, “Google ens fa tornar estúpids?” publicado por la revista L’Avenç en su número 345 de abril de 2009.

se trata de un tipo de actividad diferente con un tipo de pensamiento distinto y, por consiguiente, algunos afirman que es una manera distinta de entender el yo. El estilo que promueve la Red valora la eficiencia y la inmediatez por encima de cualquier cosa. Es fácil entender que nuestra capacidad de leer en profundidad, que se basa en una tecnología como la imprenta, se esté debilitando. Sin embargo, esta tecnología más antigua era la que nos acostumbró a descifrar largas y complejas obras en prosa. Por el contrario, la lectura habitual on line tiende a convertirnos “en simples descodificadores de información”. Nuestra capacidad de interpretar un texto, de establecer ricas conexiones mentales, de enfrascarnos en un texto profundamente y sin distracción no se activa cuando utilizamos la Red.

La superficialidad es otra de las posibles consecuencias de este escenario actual, como señala Nicholas Carr en su libro *Superficiales*. Sostiene el citado autor que “la multitarea, instigada por el uso de Internet, nos aleja de formas de pensamiento que requieren reflexión y contemplación, nos convierte en seres más eficientes procesando información pero menos capaces de profundizar en esa exploración y al hacerlo no solo nos deshumaniza un poco sino que nos uniformiza. No podemos evitar que el mundo se acelere cada vez más. Queremos verlo y saberlo todo al instante, pero pronto nos cansamos de todo. La tendencia creciente es profundizar poco en aquello que se debe aprender y contentarse con una noción superficial. Los profesores universitarios advierten que la superficialidad y la dispersión mental de los jóvenes estudiantes son características que se van generalizando. Además, se muestran sorprendidos ante la incapacidad de las nuevas generaciones para hallar un texto que no esté colgado en la Red. Cuando les sugieren que pueden encontrarlo en una biblioteca, el semblante de los alumnos manifiesta signos equivalentes a la mención del «Paleolítico Inferior»...”.

Los neurocientíficos coinciden en que la plasticidad del cerebro dura hasta la muerte.⁶ Las neuronas rompen constantemente las conexiones antiguas y forman otras. Por lo

6. OLDS, J. es catedrático de neurociencia y director del Krasnow Institute en la Universidad George Mason, citado en el artículo anterior.

tanto, el cerebro tiene la capacidad de reprogramarse constantemente y alterar su funcionamiento. A medida que vamos utilizando las denominadas “tecnologías intelectuales”, como el reloj, el mapa, la imprenta —herramientas que potencian en mayor grado las capacidades mentales que las físicas— es inevitable que adaptemos el proceso de nuestra mente y de nuestra percepción a las características de estas innovaciones. Lo podemos comprobar con el ejemplo de la relación entre la invención del reloj mecánico y el concepto de tiempo que se produce a partir del Renacimiento: el reloj separó el tiempo de los acontecimientos humanos y naturales y contribuyó a la creencia de que existía un mundo independiente que era susceptible de ser medido. Así pues, es fácil imaginar como el tictac metódico del reloj contribuyó a la aparición de la mente científica. Pero tuvimos que pagar un precio. Cuando tuvimos que decidir a qué hora nos levantábamos, comíamos, trabajábamos o nos íbamos a dormir, dejamos de lado las intuiciones que nos proporcionaban nuestros sentidos y empezamos a obedecer al reloj.

Lo anterior parece evidente cuando observamos los cambios de las comparaciones que utilizamos para explicar nuestra manera de actuar. Con el uso de los relojes mecánicos se empezó a decir que “el cerebro funcionaba como un reloj”. Ahora, sin embargo, con la generalización de la Red, la expresión ha permutado a “el cerebro es como un gran ordenador”. Pero el cambio según los neurocientíficos va mucho más allá de las metáforas que usamos. La plasticidad de nuestro cerebro permite que la alteración se produzca también en el plano biológico.

Además, Internet está absorbiendo la mayoría de nuestras tecnologías intelectuales. Se está convirtiendo en nuestra máquina de escribir y en nuestra imprenta, en nuestro mapa y en nuestro reloj, en nuestra radio y en nuestra televisión. Cuando la Red absorbe un medio, este medio adopta sus características. Por ejemplo, leemos los titulares de un periódico mientras contestamos un correo electrónico, echamos una hojeada a un chat que habíamos abierto y, al mismo tiempo, también a los nuevos correos que van entrando. Como resultado, nuestra atención se distrae y nuestra concentración baja o simplemente se diluye.